

PALABRAS FINALES

La IED mundial tiene un comportamiento más intrarregional que interregional para dos bloques económicos; sólo para el caso del TLCAN es más interregional, y si bien la IED ha sido uno de los medios fundamentales para el desarrollo de la globalización económica, también ha sido un instrumento clave en el proceso de consolidación de las regiones económicas supranacionales. Finalmente, es la naturaleza de sus principales actores, las corporaciones multinacionales y sus estrategias, las que determinan sus destinos y direcciones geográficas.

Las condiciones imperantes en la economía mundial actual renuevan el énfasis explícito en el Estado como gestor, administrador e incluso vigilante de la IED. En primer lugar, las amenazas del sistema financiero internacional y la quiebra de la banca en países desarrollados y de grandes corporaciones multinacionales de la industria automotriz en Estados Unidos, durante la crisis de 2009, es muy elocuente y evidente. En segundo lugar, la activa participación del Estado en varios de los dinámicos países del bloque Asia Pacífico, algunos de éstos con las tasas de crecimiento más altas del mundo (en el que destaca China), junto con los países BRICS, como India y Brasil, han hecho que la valoración del papel del Estado en la economía esté de nuevo en discusión, en el contexto de un evidente fracaso del llamado Consenso de Washington. El modelo de desarrollo chino, con sus impresionantes resultados, y el nuevo “Consenso de Beijing” generan ideas y aspiraciones renovadas en torno a las formas de crecimiento y desarrollo económico.

En Asia ha surgido una región con un poderoso potencial económico que ha modificado la geografía de los flujos de IED a su favor, y de este escenario no se espera más que su profundización. Los procesos de integración formal asiáticos se incrementan, pero el móvil fundamental de los movimientos de IED reside en las redes productivas regionales, uno de los ejes de la competitividad regional.

Existe una clara diferencia entre el comportamiento de la IED en los bloques más formalizados, la UE y el TLCAN, con la región de Asia. En los dos primeros, los criterios de inclusión-exclusión formales han sido factores determinantes. El observar las dinámicas regionales de cada bloque no excluye que dentro de cada uno de éstos participen capitales de todo el mundo. No obstante, cada región tiene sus especificidades: la IED en la UE tiene como móvil fundamental el desdibujamiento de las fronteras nacionales y los procesos de concentración y centralización de capitales; en la zona del TLCAN, debido a la formalización de la integración, las CMN de Estados Unidos iniciaron un proceso de racionalización y reestructuración de la

producción, de acuerdo con las estrategias más idóneas, en una lógica continental, mientras que en la región de Asia, la organización económica en redes productivas regionales ha sido la base de la movilidad y la competitividad de la IED.

De los dos primeros, se afirmaría que los procesos de integración ocasionaron movilizaciones en las CMN (tanto *insiders* como *outsiders*), que generaron procesos de centralización de capitales, racionalizaciones y reestructuraciones industriales, especialmente en la UE. En el caso de Asia, la IED ha sido un instrumento clave para integrar la región informalmente primero, por medio del modelo de las ocas voladoras; después, mediante el modelo acrobático a través de las redes. Este mecanismo de organización en redes productivas globales se ha internacionalizado, y se ha constituido en una forma muy importante de organización de la producción mundial en el que la IED cumple un papel relevante, entretejiendo a los diversos actores que se encuentran en aquéllas.

Ya sea dentro del esquema de redes o fuera de éste, la IED sigue presentando a nivel mundial un comportamiento regional muy importante. Desde el punto de vista intrarregional, Asia muestra un patrón más acentuadamente transnacional, mientras que la UE se ha constituido en la fuerza centrífuga y centrípeta más relevante a nivel mundial. Tanto en la UE como en el TLCAN, los países más beneficiados han sido los más desarrollados, mientras que en Asia los países emergentes tienden a cobrar un peso y una presencia cada vez más dominantes.

A pesar de la evolución y sofisticación de las redes productivas globales, dentro de las que los países de reciente industrialización juegan un papel cada vez más relevante, los países desarrollados organizados en la triada siguen siendo dominantes en términos globales, dentro de la dinámica y montos de la IED mundial; la proporción de ésta que se destina a países emergentes representa un porcentaje del total mundial menor, aunque creciente. De entre los países emergentes o en desarrollo, Asia muestra una tendencia mucho más dinámica que el resto a liderar procesos productivos mediante la IED en la economía mundial.

La integración económica formal se ha desempeñado como un poderoso dispositivo para catalizar la IED. La formación de la UE y el TLCAN han incentivado el que la producción internacional se lleve a cabo dentro de las fronteras regionalizadas como instrumento clave para atraer la producción in situ, y modificar las corrientes de creación de valor. La UE ha experimentado mucha recepción de IED proveniente del resto del mundo.

En la región del TLCAN, si bien la IED ha mostrado cifras muy dinámicas tanto a nivel intrarregional como a nivel interregional, la composición regional de IED intrarregional no se ha modificado, y las asimetrías en los orígenes de la IED siguen siendo las mismas. En Asia, aunque existe un auge en los intentos de formalizar la integración, las redes productivas regionales han sido un mecanismo muy efectivo para estructurar la producción internacional integrada, pues mediante ésta se han saltado barreras arancelarias y no arancelarias. Debido a que la IED vertical transnacional necesita de un entorno libre de barreras, por la constante necesidad de intercambios comerciales entre filiales y entidades independientes, y posiblemente también de éstas con la matriz, se ha discutido tanto en la UE como en la región del TLCAN

la flexibilización de las reglas de origen. El interés que subyace es crear condiciones idóneas para el funcionamiento de las redes productivas globales, pues son un medio cada vez más relevante para mejorar la competitividad, como queda expuesto tanto en las declaraciones oficiales (por ejemplo, del gobierno de Canadá y de la UE), como en el impulso de facto que se le ha dado dentro de los tres bloques y en el plano interregional.

Japón ha sido el gran impulsor del modelo de las redes productivas, así como Estados Unidos fue el gran exportador de la nueva revolución tecnológica y la internacionalización de dichas redes. En una simbiosis entre estos dos elementos ambos absorben lo mejor de su rival, por lo que Japón construyó así una base tecnológica importante sobre la revolución tecnológica que se origina en gran medida dentro de Estados Unidos, y este país absorbió el modelo de las redes regionales que originalmente Japón comandó en su región. Así, Estados Unidos encabeza en el uso de las redes productivas globales en la década de los noventa en la economía mundial, y Japón se mantiene aletargado por su proceso de estancamiento económico. Mientras tanto, la UE se convierte en la fuerza centrípeta y centrífuga más relevante en la IED mundial, y construye sobre sí las condiciones para adoptar un liderazgo mundial sobre la base de su propio eje. Incentivada por la Comisión Europea, se estimulan procesos de concentración y centralización de capitales, para dar lugar a grandes corporaciones europeas de base regional y así competir en mejores condiciones frente al mundo. El modelo de las redes productivas globales se vuelve el modelo a seguir generalizado y codiciado, y las economías mundiales buscan articular su IED vertical hacia esta dirección, en busca de una mayor competitividad mundial.

Los flujos de IED nos muestran cómo cambiarán las tendencias en su *stock*, el cual dibuja tendencias más estructurales, tanto en la composición como en la dirección geográfica de la producción internacional. Por ello, observamos que Asia, y en especial China, tienden a modificar la geografía de la producción mundial en el mediano plazo no sólo de la región, rivalizando con el liderazgo japonés, sino también en el resto del mundo. Finalmente, las redes que frecuentemente implican la IED hacia los países de reciente industrialización o en desarrollo seguirán estimulando una IED más fuerte hacia el hemisferio sur, pero sólo hacia las regiones que ofrezcan ventajas a las CMN, y en donde sin duda los BRICS seguirán siendo protagonistas.

Mientras que las IED en la región del TLCAN y en Europa siguen respetando sus articulaciones asimétricas, con los ejes y las “periferias” muy claramente delimitadas, la región de Asia Pacífico está en ebullición constante, traspasando fronteras y rompiendo jerarquías preestablecidas. Japón, como señalamos anteriormente, se enfrenta a un dinamismo de redes productivas chinas que traspasan sus límites de manera cada vez más amenazante, y la misma Corea ha logrado establecer liderazgos mundiales con sus enormes transnacionales, y se ha convertido en un rival en segmentos del mercado mundial. Este comportamiento es paralelo al de la IED asiática: vimos que ésta es la región donde más CMN existen y que muchas de éstas provienen de países de reciente industrialización que acaparan cada vez más espacios económicos no sólo de Asia, sino de la economía mundial como un todo. Ésta es otra gran diferencia de Asia con el resto de las regiones.